

JIM ROHN

Autor bestseller y motivador No 1 de los emprendedores

7 ESTRATEGIAS PARA ALCANZAR RIQUEZA Y FELICIDAD

Lecciones poderosas del mentor
de Tony Robbins sobre
cómo alcanzar tus metas



TALLER DEL ÉXITO

7
ESTRATEGIAS
PARA ALCANZAR
RIQUEZA
Y FELICIDAD

JIM ROHN

7
ESTRATEGIAS
PARA ALCANZAR
RIQUEZA
Y FELICIDAD

**Lecciones poderosas del mentor
de Tony Robbins sobre
cómo alcanzar tus metas**

TALLER DEL ÉXITO

7 estrategias para alcanzar riqueza y felicidad

Copyright © 2019 - Taller del Éxito - Jim Rohn

Versión original: *7 Strategies for wealth and happiness*

Copyright © 1985, 1996 by Jim Rohn

This translation published by arrangement with Harmony Books,
an imprint of the Crown Publishing Group, a division of Penguin Random House LLC.

Traducción al español: Copyright © 2018 Taller del Éxito, Inc.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ninguna forma o medio, incluyendo: fotocopiado, grabación o cualquier otro método electrónico o mecánico, sin la autorización previa por escrito del autor o editor, excepto en el caso de breves reseñas utilizadas en críticas literarias y ciertos usos no comerciales dispuestos por la Ley de Derechos de Autor.

Publicado por:
Taller del Éxito, Inc.
1669 N.W. 144 Terrace, Suite 210
Sunrise, Florida 33323
Estados Unidos
www.tallerdelexito.com

Editorial dedicada a la difusión de libros y audiolibros de desarrollo
y crecimiento personal, liderazgo y motivación.

Traducción y corrección de estilo: Nancy Camargo Cáceres
Diagramación: Joanna Blandon
Diseño de carátula: Diego Cruz

ISBN: 978-1607-385271

Printed in Mexico
Impreso en México

19 20 21 22 23 R|MF 06 05 04 03 02

Contenido

Introducción

Una experiencia transformadora.....9

Capítulo uno

Cinco palabras clave15

Primera estrategia

Descubre el poder de tener objetivos claros

Capítulo dos

Objetivos: La verdadera motivación.....31

Capítulo tres

Qué hacer para establecer objetivos en nuestra vida.....43

Capítulo cuatro

Cómo hacer para que tus objetivos trabajen para ti.....51

Segunda estrategia

Busca la sabiduría

Capítulo cinco

Transitando por el sendero de la sabiduría.....65

Tercera estrategia

La disciplina del cambio

Capítulo seis

Frutos del desarrollo personal.....83

Cuarta estrategia
Organiza tus finanzas

Capítulo siete

Hacia la libertad financiera.....107

Quinta estrategia
Administra tu tiempo

Capítulo ocho

Sé sabio en el manejo de tu tiempo.....133

Sexta estrategia
Relaciónate con triunfadores

Capítulo nueve

El Principio de Asociación.....155

Séptima estrategia
Conoce las maravillas del arte de vivir bien

Capítulo diez

Cómo llevar una vida más enriquecedora.....165

Capítulo once

El día en que el rumbo de tu vida cambiará.....179

Acerca del autor.....189

Introducción

Una experiencia transformadora

Poco después de haber cumplido 25 años, tuve la buena fortuna de conocer a Earl Shoaff. Y en ese entonces, no pasó por mi mente ni la más remota idea acerca de qué tanto cambiaría mi vida aquel encuentro.

Hasta ese momento, mi vida había sido como la de la gran mayoría de la gente que lleva una existencia gris, alcanzando pocos logros y recibiendo destellos de felicidad de vez en cuando.

Mis primeros años fueron maravillosos. Me crié en el precioso entorno de una pequeña comunidad granjera al suroeste de Idaho, a poca distancia de la orilla del río Snake. Y cuando me fui de casa, iba lleno de esperanzas por conseguir el "Sueño Americano".

Sin embargo, las cosas no salieron tal y como yo esperaba. Después de graduarme en la escuela secundaria, fui directo a la universidad. Esa dicha fue breve, pues al final del primer año, decidí que ya había aprendido lo suficiente y abandoné mis estudios.

Esta decisión resultó siendo un grave error —por no decir que uno de los mayores errores que cometí durante mis primeros años de juventud—. Todo por el hecho de que, por aquél entonces, no

hallaba la hora de comenzar a trabajar y ganar dinero; pensaba que no tendría ningún problema en conseguir empleo, lo cual resultó ser cierto. Encontrar *trabajo* no fue difícil (todavía me hacía falta descubrir la diferencia que existe entre apenas ganarse la vida y construir un proyecto de vida verdaderamente exitoso).

Poco después, me casé y, como todo típico marido, le hice montones de promesas a mi esposa sobre el maravilloso futuro que nos esperaba a la vuelta de la esquina. Después de todo, yo era ambicioso, muy sincero sobre mi deseo de triunfar y, además, trabajaba duro. Y según todo eso, lo más lógico era que ¡el éxito estuviera asegurado!

O eso creía yo...

Así que, cuando cumplí 25, había estado trabajando durante 6 años y decidí hacer el balance acerca de cuál había sido mi progreso hasta ese punto. Tenía la continua sospecha de que las cosas no iban del todo bien. En aquel tiempo, mi sueldo semanal ascendía a un total de \$57 dólares y con ese ingreso no cubría las grandes promesas que le hice a mi esposa, ni tampoco las múltiples cuentas que se nos acumulaban sobre nuestra raquítica mesa de la cocina.

Para entonces, ya era padre y me sentía asfixiado por las responsabilidades cada vez mayores que demandaba mi familia, que iba en continuo crecimiento. Pero, sobre todo, me di cuenta de que, poco a poco, me había estado conformando frente a la posibilidad de aceptar en silencio mi escasa fortuna.

En un momento de lucidez, empecé a ver que, en lugar de progresar, mis finanzas estaban yendo cada vez más en retroceso con el paso de los días. Fue evidente que algo tenía que cambiar, pero ¿qué y cómo?

Pensé que, quizás el solo hecho de trabajar mucho no sería lo que habría de llevarme donde yo quería. Esta verdad fue un descubrimiento impactante para mí, dado que fui educado con el lema de que la recompensa les llega a los que se ganan el pan con el sudor de su frente.

Fue más claro que el agua que, a pesar de que yo estaba sudando la gota gorda, iba camino a terminar como tantas personas de 60 años y más que he visto a mi alrededor: arruinadas y con necesidades asistenciales. Esta idea me aterró. De ninguna manera esa sería la clase de futuro que yo enfrentaría, ¡no en el país más rico del mundo!

Así las cosas, de pronto, me vi invadido de más preguntas que respuestas. ¿Qué debía hacer? ¿Cómo podría cambiar el rumbo de mi vida?

Entonces, pensé en volver a estudiar, pues, siendo sincero, un solo año de universidad no era una credencial muy completa de formación académica, ni tampoco un gran aporte en una solicitud de empleo. Pero, por otro lado, con una familia a la cual mantener, volver a la universidad parecía un hecho casi imposible de cumplir.

Ante esto, evalué la posibilidad de empezar un negocio. Era una opción interesante, pero, por supuesto, no tenía el capital necesario.

Por donde lo mirara, el dinero era uno de mis mayores problemas: cuando el dinero se me terminaba, siempre me quedaba mucho mes por delante y obligaciones por cubrir (¿alguna vez te has visto en esta misma situación?).

Un día, perdí \$10 dólares. Eso me perturbó de tal manera, que estuve enfermo durante dos semanas. ¡Por un billete de \$10 dólares!

Uno de mis amigos trató de animarme diciendo: “Mira, Jim, tal vez se lo encontró alguna pobre alma que lo necesitaba mucho más que tú”.

Créeme cuando te digo que esa posibilidad no me animó ni en lo más mínimo. Por lo que a mí respecta, era yo la persona que más necesitaba encontrarse los \$10 dólares, no perderlos. (Debo admitir que, en ese momento de mi vida, la abundancia no me había alcanzado todavía).

Así que, era ahí donde yo me encontraba a mis 25 años, alejado de mis sueños y sin la menor idea de cómo cambiar mi vida para que fuera mejor.

Por fin, un día memorable la fortuna se cruzó en mi camino. ¿Por qué apareció en ese momento de mi vida? ¿Por qué las buenas cosas suceden en determinado momento y no antes, ni después? En realidad, no lo sé. Para mí, las respuestas a estas preguntas son parte del misterio de la vida...

Lo cierto del caso es que mi buena fortuna llegó cuando conocí a Earl Shoaff. La primera vez que lo escuché fue durante una ronda de conferencias sobre ventas en las que él estuvo a cargo de desarrollar uno de sus seminarios. No podría decir con exactitud qué fue lo que él dijo esa noche que me cautivó tanto, pero lo que sí recuerdo a la perfección es que al escucharlo pensé que hubiera dado cualquier cosa por ser como él.

Al final del seminario, necesité reunir todo el coraje que había dentro de mí para acercármele y presentarme. Y a pesar de mi torpeza, él debió percibir mi deseo genuino por triunfar. Se mostró amable y generoso hacia mí y terminamos congeniando muy bien. Tanto, que unos meses más tarde, me contrató para unirme a su equipo de ventas.

Durante los siguientes cinco años, Shoaff me enseñó numerosas lecciones de vida. Me trató como a un hijo. Pasaba horas enteras enseñándome sobre diversos aspectos de su filosofía personal, los mismos que ahora yo llamo *7 estrategias para alcanzar riqueza y felicidad*.

De pronto, un día, a la edad de 49 años y sin previo aviso, Shoaff murió.

Después de superar el dolor que me causó el hecho de perder a mi mentor, me tomé un tiempo para evaluar el impacto que él tuvo sobre mi vida y comprendí que lo mejor que recibí de su parte no fue el trabajo que me brindó, ni tampoco la oportunidad que me dio para pasar de ser un simple aprendiz en el campo de las ventas a ocupar el cargo de vicepresidente ejecutivo de su compañía. Sin lugar a duda, lo más valioso que aprendí a su lado fue la sabiduría de su filosofía de vida y los principios básicos para vivir con éxito siendo próspero y feliz.

Durante los siguientes años, incorporé todas esas ideas a mi vida... y, efectivamente, prosperé. De hecho, hice mucho dinero. Sin embargo, y a pesar de esa dicha, lo más gratificante de esa experiencia fue contar con la posibilidad de compartir con mis socios y empleados todo lo que aprendí al respecto. Sus respuestas fueron entusiastas y los resultados, inmediatos y medibles.

Fue entonces cuando, aunque me veía a mí mismo como un hombre de negocios y no como un autor o un orador, me sentí atraído por el reto de comunicarles a los demás, de manera sencilla y directa, esos conceptos que marcan la diferencia con respecto a darle un giro positivo a nuestra vida.

* * *

A medida que avances en la lectura, imagínate que vas de compras y toma y utiliza solo aquellas ideas que sean aplicables para ti en este momento de tu vida. Ciertamente, no tienes que quedarte con todo lo que te digan, pero date una oportunidad. Lee las siguientes páginas con mente abierta; si ves que alguna propuesta tiene sentido para ti, apróptate de ella y experimentala; si no, descártala.

Y recuerda: en cualquier cosa que hagas, sé un estudioso, no un seguidor a ciegas.

Capítulo uno

Cinco palabras clave

Todas las ideas presentadas a lo largo de esta lectura tienen su origen en un conjunto de palabras clave. Por lo tanto, para entenderla bien y estar preparado para recibir el máximo valor de su contenido, es imprescindible que tú y yo estemos de acuerdo con respecto al significado de cada una de ellas. Veamos:

FUNDAMENTOS

Primero que todo, echémosle un vistazo al término “fundamentos”. Defino “fundamentos” como aquellos principios básicos sobre los cuales se construyen todos los logros.

Los fundamentos forman el principio, la base y la realidad desde la cual surge todo lo demás.

Sería una contradicción de términos hablar de fundamentos nuevos; es algo así como si alguien afirmara haber fabricado antigüedades nuevas; tal hecho resultaría sospechoso, ¿no es cierto? Lo que quiero ilustrar es que los principios fundamentales son conceptos antiguos y siempre han sido los mismos desde los tiempos bíblicos y lo seguirán siendo hasta el final de los tiempos.

Entendiendo esto, usemos la palabra “fundamentos” y apliquémosla al concepto de éxito: es incuestionable que si estás buscando un éxito con fundamento, de aquel que perdura en el tiempo, será primordial construirlo sobre cimientos sólidos. A este respecto, es aconsejable que evites respuestas extravagantes. Y créeme, hoy en día, encontrarás un montón de respuestas exóticas; sobre todo, donde yo resido, en el sur de California.

Así pues, a pesar de los rumores que sostienen lo contrario, el éxito es un proceso sencillo que no cae del cielo, ni es mágico, ni misterioso.

El éxito no es más que la consecuencia natural de aplicar constantemente nuestros fundamentos en la vida.

Esto mismo puede decirse acerca de la felicidad y la riqueza: las dos no son más que consecuencias naturales de la aplicación constante de nuestros fundamentos.

La clave está en centrarnos en ellos.

Media docena de cosas

En cierta ocasión, Earl Shoaff, mi mentor, me dijo: “Jim, siempre hay media docena de cosas que suponen el 80% de la diferencia”.

“Media docena de cosas”... qué pensamiento más clave.

Ya sea que estemos trabajando en mejorar nuestra salud, en aumentar nuestra riqueza o nuestra realización personal o profesional, la diferencia entre el éxito triunfante y el amargo fracaso radica en nuestro grado de compromiso en buscar, estudiar y aplicar esa *media docena de cosas*.

Por ejemplo, para que un agricultor obtenga abundante cosecha en otoño, él deberá concentrarse en media docena de cosas básicas

que, al observarlas, resultan bastante obvias: la tierra, las semillas, el agua, el sol, el abono y los cuidados. Cada componente es igual de importante, ya que solo la sabia combinación de todos ellos dará como resultado una cosecha exitosa.

Por lo tanto, una buena pregunta que deberíamos hacernos antes de emprender cualquier proyecto y establecer objetivos es la siguiente: ¿Cuál es esa media docena de cosas que marcarán la diferencia en el resultado que obtendré? Tanto si se trata de una empresa de bellas artes o de música, de matemáticas o de física, de deportes o de negocios, lo que cuenta es esa media docena de cosas fundamentales.

La comprensión y la aplicación de este sencillo principio es el primer paso inteligente para lograr tus sueños y objetivos.

RIQUEZA

La segunda palabra clave a definir es riqueza. Se trata de una palabra polémica, ya que trae a la mente una gran variedad de imágenes y conceptos que muchas veces resultan contradictorios. Después de todo, cada uno de nosotros ve la riqueza desde una perspectiva diferente. Para algunos, tener riqueza significa contar con suficiente dinero para hacer lo que ellos desean. Para otros, riqueza es estar libre de deudas y de obligaciones constantes. Y para otros, es la oportunidad de crecer y alcanzar sus objetivos.

Pero es de esta diversidad de conceptos que surge la creatividad que nos ayuda a encontrar nuestra forma genuina de trabajar en pos de una vida repleta de abundancia.

Es probable que para la mayoría de la gente que no ha pasado demasiado tiempo reflexionando sobre este asunto, la riqueza esté simbolizada en un solo término: *millonario*. ¡Realmente, esta sí que es una palabra excitante! Ser millonario suena a disfrutar de éxito,

libertad, poder, influencia, placeres, posibilidades y benevolencia. Sin duda, ser millonario no es una idea a la cual rechazar.

Del mismo modo, la palabra riqueza encarna algo más que conceptos económicos. Es posible hablar de riqueza en cuanto a experiencia, amistad, amor, vida en familia y hasta de riqueza cultural.

Sin embargo, para el propósito que nos ocupa en esta lectura, nos centraremos en el tipo de riqueza que trae consigo la libertad financiera, *de la riqueza que surge de la conversión de esfuerzo e iniciativa en dinero y capital*.

Para cada uno de nosotros, la cantidad específica requerida para sentirnos ricos suele ser diferente. Sin embargo, estoy seguro de que nuestro sueño básico es el mismo: sentirnos libre de presiones financieras, disfrutar de la libertad de elección y de la oportunidad de crear y compartir.

¿Qué significa la riqueza para ti? ¿Cuánto dinero necesitarías para ser financieramente libre? Preguntas como estas no son en vano.

Como verás más adelante, cuanto más definidos estén tus propios conceptos acerca de la riqueza material, más útiles te serán las ideas expuestas en este libro.

FELICIDAD

La Felicidad implica una búsqueda universal y suele acompañar a toda actividad positiva.

Sin embargo, al igual que la riqueza, la felicidad también tiene una variedad de significados que, a menudo, resultan contradictorios. Existe felicidad en el descubrimiento y también en el saber. A menudo, la felicidad acompaña a quienes son plenamente conscientes de los colores, los sonidos y la armonía de la vida.

Y es la felicidad la que va con aquellos que diseñan laboriosamente su vida y luego la viven con arte.

La felicidad es la habilidad de reaccionar con comprensión y disfrute a lo que nos ofrezca la vida.

Se consigue con dar y recibir, cosechar y otorgar. Es la capacidad para disfrutar tanto de la armonía como de la comida; de las ideas como del pan.

La felicidad les llega a los que expanden deliberadamente sus horizontes y experiencias. Reside en los hogares de aquellos que tienen la capacidad de manejar los fracasos sin perder su sensación generalizada de satisfacción. Pertenecer a los que mantienen bajo control tanto las circunstancias que los rodean como sus emociones.

Sentir felicidad es sentirse libre de las consecuencias negativas de sentimientos como la preocupación, la baja autoestima, la envidia, la codicia, el resentimiento, los prejuicios y el odio.

Los que experimentan felicidad a menudo tienen la comprensión y la conciencia del enorme potencial y del positivismo de la vida y del amor.

Pero la felicidad es más que un sentimiento general. También es un *método de pensamiento* que organiza sentimientos, actividades y estilo de vida. En otras palabras, la felicidad es una forma de interpretar el mundo y sus acontecimientos.

Ser feliz es tener nuestros valores en equilibrio. Es la satisfacción con nuestras tareas diarias, incluyendo también las ingratas, aquellas de las que muy pocos nos libramos.

La felicidad consiste en llevar una vida bien vivida; es saber rodearnos de gente con sustancia. Es juntar una amplia variedad de experiencias y recuerdos que se convierten en un capital que no tiene precio.

La felicidad es una actividad con propósito. Es amor en ejercicio. Es tener comprensión de lo obvio y temor a lo misterioso.

Sin embargo, la mayoría de la gente piensa en la felicidad como en un sentimiento que se perdió en el pasado, como la cima a la que hay que llegar en un futuro lejano ("voy a ser feliz tan pronto como... "). Pocos se dan cuenta de que la felicidad se experimenta solo en el ahora. Y sí, como todo lo bueno, la felicidad es a veces esquiva. Pero te prometo que no es imposible de alcanzar.

Entonces, ¿cómo accedemos a la felicidad? Pues, curiosamente, comprendiendo y aplicando un concepto que rara vez asociamos a la felicidad: la disciplina.

DISCIPLINA

Si existe un ingrediente indispensable para tener éxito en la búsqueda tanto de la riqueza como de la felicidad, este es el de la disciplina. Y, sin embargo, al exponer este concepto, la mayoría de la gente lo rechaza mientras evoca imágenes de todo tipo, desde la de un sargento con voluntad férrea hasta la de una maestra estricta agitando una regla.

No obstante, te aseguro que desarrollar el hábito de la disciplina es la llave hacia el cumplimiento de tus sueños y aspiraciones. Si esto te sorprende, entonces quizá deberíamos tomarnos un instante para definir lo que se entiende por disciplina.

La disciplina es el puente que existe entre nuestras ideas y nuestros logros. Es el pegamento que une la inspiración a los resultados. Es la magia que convierte la necesidad financiera en la creación de una inspirada obra de arte.

La disciplina les llega a quienes son conscientes de que, para que una cometa vuele, debe levantarse con el viento en contra; a quienes

creen que todas las cosas valiosas se consiguen si están dispuestos a nadar a contracorriente; a los que piensan que ir sin rumbo por la vida solo conduce a la amargura y a la decepción.

La disciplina es la base, los cimientos sobre los que construirás todos y cada uno de tus éxitos. La falta de disciplina te conducirá inevitablemente al fracaso.

Sin embargo, es curioso, pero muchos no asocian su falta de disciplina con su falta de éxito. La mayoría de la gente se imagina el fracaso como un acontecimiento trascendental, por ejemplo, una empresa que quiebra o el embargo de una casa.

No obstante, el fracaso no ocurre así. Rara vez, es el resultado de un suceso aislado. Por el contrario, es una consecuencia de una larga lista de pequeños fracasos acumulados en el tiempo a causa de la falta de la disciplina necesaria.

El fracaso se produce cada vez que no somos capaces de pensar... en el día de hoy, de actuar hoy mismo, de prestar atención, esforzarnos, remontar, aprender o, simplemente, continuar hacia adelante... en el día de hoy.

Si hoy tu objetivo requiere que escribas diez correos y escribes solo tres, hoy te quedaste rezagado en siete correos.

Si hoy te comprometiste a hacer cinco llamadas e hiciste solo una, hoy estás atrasado en cuatro llamadas.

Si tu plan financiero requiere que hoy ahorres \$10 dólares y no ahorraste ni \$1, hoy adquiriste una deuda de \$10 dólares.

El peligro llega cuando analizamos un día desperdiciado y nuestra conclusión es que no sucedió nada malo en él. Después de todo, es solo un día. Sin embargo, suma todos estos días hasta completar un año y luego suma todos estos años a lo largo de la vida y tal vez

verás cómo, poco a poco, la repetición de esos pequeños fracasos en el día de hoy irá transformando tu vida en un desastre mayor.

El éxito sigue exactamente el mismo patrón, pero a la inversa; si planeas hacer 10 llamadas, y vas más allá de tus previsiones y terminas haciendo 15, estarás por delante en 5 llamadas telefónicas en el día de hoy. Haz lo mismo con tu correo y con tu plan de ahorro, y pronto verás los frutos acumulados con diligencia en un año y quizás a lo largo de toda tu vida.

La disciplina es la llave maestra que nos abre las puertas hacia la riqueza, la felicidad, la cultura, la sofisticación, la alta autoestima, a todos los grandes logros, a los sentimientos de orgullo y satisfacción y al éxito.

¿Qué necesitas para adquirir disciplina?

En primer lugar, se requiere que seas plenamente consciente de la importancia que representa la disciplina en tu vida. Empieza por preguntarte: “¿Qué quiero lograr en mi vida? ¿Qué cambios necesito implementar para alcanzar mis objetivos?”.

En segundo lugar, pregúntate con toda la honestidad del caso: “¿Estoy dispuesto a realizar el esfuerzo requerido?”. Si tu respuesta es “sí”, entonces necesitas hacer un compromiso a largo plazo contigo mismo para mantener tu disciplina de manera sabia, deliberada y consistente.

Por último, ten siempre en cuenta que tu compromiso será puesto a prueba cuando surjan circunstancias que lo afecten directamente; entonces, tendrás que actuar bien sea que llueva o haga sol.

Ciertamente, tu disciplina hará mucho por ti, pero mucho más importante será lo que hará contigo: hará que te sientas satisfecho contigo mismo.

Incluso la disciplina más pequeña puede tener un efecto increíble en tu actitud. Y la buena sensación que tienes sobre ti mismo —esa creciente sensación de autoestima que proviene de iniciar una nueva disciplina— es casi tan buena como el sentimiento que proviene de cumplir con esa disciplina.

Una nueva disciplina cambia de inmediato el rumbo de una vida, igual que un barco cuando vira en medio del océano y se dirige hacia un nuevo destino.

Hay quienes creen que la disciplina es una práctica antinatural; sienten que con el simple hecho de vivir ya es suficiente; consideran la necesidad de logro como una conducta neurótica inventada por el ser humano. Sin embargo, lo cierto es que la disciplina coopera con la naturaleza, donde todo se esfuerza por crecer.

¿Hasta dónde crecerá un árbol? Este combate la poderosa fuerza de la gravedad y, a pesar de todo, continúa extendiéndose hacia arriba, hacia la luz del sol, esforzándose para llegar a ser tan alto como le sea posible. Ciertamente, este esfuerzo que hace el árbol no es un acto consciente (los árboles no tienen cerebro), pero a ti y a mí nos ha sido dada la capacidad de elegir a consciencia si nos esforzaremos o no para llegar a ser todo lo que podamos ser.

La disciplina atrae las oportunidades y las más interesantes se les aparecen, sin lugar a dudas, a quienes han desarrollado ciertas habilidades y poseen la ambición necesaria para poner manos a la obra y actuar. Y aquellos que a través de su disciplina y compromiso se exijan estándares más altos se apropiarán de las oportunidades que siempre permanecerán ocultas para las almas más tímidas.

La disciplina es ese singular proceso de pensamiento inteligente combinado con acción que frena el mal temperamento y deja fluir la valentía necesaria para ejecutar acciones positivas y controlar los pensamientos negativos, esa que fomenta el éxito y que se niega a aceptar el fracaso, la que promueve la salud y frena la enfermedad.

Todos tenemos la capacidad de iniciar el proceso de ser disciplinados y podemos hacerlo gradualmente, paso a paso.

La excelente noticia es que... ¡podemos empezar hoy mismo!

No digas: “Si pudiera, lo haría”. Mejor, di: “Si quisiera, podría, ¡si quiero, puedo!”.

Así que, empieza el nuevo proceso, hazlo poco a poco. Luego, esfuérzate hasta conseguir adherirte a ese nuevo compromiso. Con este principio, que pareciera sin importancia aparente, aprenderás qué se siente ser disciplinado. Y a partir de ahí, el cielo es el límite.

Acción versus autoengaño

En los últimos años, se ha publicado un buen puñado de libros que promueven la idea de que, si uno afirma verbalmente lo que quiere tener en su día a día, el éxito surgirá como por arte de magia.

Yo me opongo por completo a este modo de pensar. Según mi experiencia, las afirmaciones llevadas a cabo sin disciplina hacen que nos engañemos a nosotros mismos pensando que estamos progresando cuando la realidad es que nuestras actividades diarias no nos están llevando a ninguna parte.

¿Por qué la gente dice una cosa y luego actúa en directa contradicción con sus afirmaciones?

La persona que sueña con tener riquezas y, sin embargo, camina todos los días hacia el desastre financiero, así como la que desea felicidad y luego tiene pensamientos y acciones que la llevan hacia la desesperación, ambas son víctimas de la falsa esperanza que tienden a fabricar las afirmaciones. ¿Por qué? Porque las palabras calman y, como un narcótico, nos arrullan hacia un estado de complacencia. Recuerda esto: *para progresar, ¡tienes que ponerte en marcha!*

Por lo tanto, para tener una vida próspera, inicia un plan de prosperidad; para llegar a ser rico, desarrolla un plan de riqueza. Recuerda, no tienes por qué ser rico para llegar a serlo; toda persona sin medios tiene la capacidad para confeccionar un plan para hacerse rica.

Existen otros tipos de planes que también eres capaz de implementar:

- Si estás enfermo, empieza un plan de salud.
- ¿Te sientes constantemente cansado? Entonces inicia tu plan para llegar a sentirte con más energía que nunca.
- ¿Sientes que tu formación no está al nivel que te gustaría? ¡Correcto! Inicia un plan de formación.
- ¿Sueles decir que no puedes? Entonces inicia el plan “yo sí puedo”.

¡TÚ PUEDES! ¡TODOS PODEMOS!

Hasta la persona más débil puede empezar a fortalecerse y andar. La clave: dar un paso hoy mismo. Cualquiera que sea tu proyecto, comiéndalo hoy.

Despeja el cajón de tu nuevo escritorio ¡hoy mismo!

Establece tu primer objetivo ¡hoy mismo!

Escucha audios de motivación ¡hoy mismo!

Inicia un plan de pérdida de peso razonable ¡hoy mismo!

Consigna tu dinero en tu nueva cuenta de inversión para el ahorro ¡hoy mismo!

Escribe ese correo que siempre postergas ¡hoy mismo!

¡Vamos! ¡Impúlsate con tu próximo compromiso hacia la buena vida! Identifica cuál es esa cantidad de actividades que podrías comenzar a desarrollar para cumplir esa nueva meta. Saca lo mejor de ti. Libérate de la gravedad que te lleva hacia abajo y pon a funcionar

tus propulsores. Demuéstrate a ti mismo que la espera ha terminado y que la falsa esperanza es cosa del pasado.

Hoy es un nuevo día, el inicio de una nueva vida. Si te disciplinas, te sorprenderás de lo mucho que eres capaz de progresar. ¿Qué tienes que perder, excepto la culpa y el miedo del pasado?

Ahora, te presento este reto: haz que este día, el primer día de marcha, forme parte de una semana de nuevos comienzos.

Ve hacia adelante, fíjate en la cantidad de cosas con las que puedes empezar y sigue disfrutando de tu semana de nuevos comienzos.

Luego, conviértete este mes en el mes de nuevos comienzos y que este también sea el año de nuevos comienzos. En el momento en el que hayas completado tu primer año, ya nunca más te atraparás tu pasado: ni hábitos de tu pasado, ni influencias pasadas, ni arrepentimientos del pasado, ni tus fracasos pasados. Como dice la Biblia, ahora estarás preparado para “volar como las águilas”.

Éxito

Éxito es la quinta palabra clave. Y, al igual que cada uno de los conceptos analizados hasta ahora, consta de múltiples capas de significado.

El término éxito también es esquivo, una paradoja; después de todo, es a la vez un viaje y un destino, ¿no es así?

Es el firme y medible progreso hacia una meta; el logro de un objetivo.

El éxito es tanto un logro como la sabiduría propia de quienes comprenden el potencial del poder de la vida. Es la toma de conciencia de nuestros valores; es comprender que debemos cultivarlos

a través de la disciplina. El éxito es a la vez material y espiritual, práctico y místico.

Es un proceso de avance “desde” un punto determinado con el fin de ir “hacia” una instancia mejor: del letargo al ejercicio, del azúcar a la fruta, del gasto a la inversión.

El éxito es una invitación a cambiar, a crecer, a desarrollarse y a llegar a ser; es querer crear una oportunidad para ascender a un lugar mejor con el fin de obtener una posición más favorable.

Pero, sobre todo, el éxito es hacer de tu vida lo que quieres que sea. Teniendo en cuenta todas las posibilidades, así como los ejemplos de otros cuya vida admiras, ¿qué es lo que quieres que sea tu vida? ¡Esta es la gran pregunta!

Recuerda, el éxito no es un conjunto de normas culturales, sino más bien una colección de valores personales claramente definidos y, en última instancia, alcanzados.

Construir tu vida tal y como quieres que esta sea: eso es tener éxito. Pero ¿qué tiene uno que hacer para conseguirlo? Pues, precisamente, de eso es de lo que trata este libro.

Libera todo el potencial de prosperidad que está en tu interior

“Creo fervientemente que Jim Rohn es un ser extraordinario que ha creado una filosofía capaz de mejorar de manera radical la calidad de vida de quienes ponen en práctica todas y cada una de sus recomendaciones”. —**Anthony Robbins**

“Pocos líderes están dotados con la capacidad de Jim Rohn para motivar y generar cambios en quienes los rodean”. —**Tom Hopkins**

“Jim Rohn es uno de los pensadores más profundos de esta época. Él sí que sabe cómo retar y expandir nuestra manera de pensar”. —**Les Brown**

“¡Jim es un maestro de motivadores! Sabe cómo exponer sus puntos de vista con estilo, contenido, carisma, relevancia y encanto. Sus palabras marcan la diferencia. El mundo sería un lugar más agradable si todos escucháramos lo que mi amigo Jim Rohn tiene para decirnos”. —**Mark Victor Hansen**

No hay por qué elegir entre la riqueza y la felicidad porque las dos brotan de la misma fuente de abundancia. En esta lectura descubrirás 7 estrategias esenciales que necesitas implementar para tener éxito y:

- ◆ Descubrir el poder de tener objetivos claros
- ◆ Aumentar tu nivel de conocimiento
- ◆ Aprender sobre el milagro del desarrollo personal
- ◆ Controlar tus finanzas
- ◆ Administrar tu tiempo
- ◆ Rodearte de ganadores
- ◆ Poner en práctica el arte de saber vivir

La filosofía de Jim Rohn les ha ayudado a millones de lectores a elevar sus estándares de vida. ¡Descubre hoy qué hará por ti!



Durante más de 40 años, Jim Rohn perfeccionó el arte de enseñarle a otros como expandir su visión de lo que es posible lograr cuando se tienen metas fijas. Quienes tuvieron el privilegio de conocer sus enseñanzas dan fe de la originalidad y el sentido común de su filosofía. Jim fue el autor de innumerables libros y programas de audio y video. Contribuyó a motivar y darle forma a toda una generación de capacitadores en el campo del desarrollo personal, a cientos de ejecutivos de las principales corporaciones de los Estados Unidos y a millones de triunfadores alrededor del mundo.

